



Editorial

Conexiones entre la educación, pedagogía y sociología en el proceso de formación de competencias investigativas en estudiantes de odontología

Connections between education, pedagogy and sociology in the process of formation of research competencies in dental students

Ángel Aurelio Morocho Macas  

Doctorando en Ciencias de la Educación.
Magíster en Administración de Tecnologías de Información
Universidad Católica de Cuenca
Universidad Santander

Docente de la Carrera de Odontología de la Universidad Católica de Cuenca
sede Azogues

Grupo de Investigación Básica, Clínica y Epidemiológica. Grupo de Investigación, Salud, Ciencia, Innovación. Grupo de Investigación en Tecnología y Sociedad para la Salud Bucal
Cuenca, Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.26871/killcanasalud.v9i1.1674>

Introducción

En el presente, donde el conocimiento crece a un ritmo vertiginoso y las exigencias profesionales se tornan más complejas, la formación de competencias investigativas emerge como un pilar esencial en la educación superior, particularmente en campos como la odontología¹. Por ello, es necesario comprender, que la investigación ya no es solo patrimonio de científicos consagrados²; se ha convertido en una habilidad transversal que todo profesional de la salud necesita dominar para sostener una práctica basada en la evidencia, adaptadas a las necesidades sociales y a generar innovaciones clínicas³.

Sin embargo, formar competencias investigativas en odontología no es un proceso aislado ni meramente técnico, está profundamente influenciado por los marcos conceptuales de la educación, la pedagogía y la sociología de la educación. Biesta⁴, sostiene que cualquier esfuerzo educativo serio debe sustentarse en una comprensión integral de cómo aprenden las personas, cómo se construyen los sistemas educativos y cómo interactúan estos con las estructuras sociales más amplias.

La educación como proceso social y transformador

Para concebir este proceso, es necesario comprender que la educación no se puede reducir a la mera transferencia de información, porque, ante todo, es una práctica social con un propósito transformador⁵. De tal manera, que educar es invitar a los sujetos a comprenderse a sí mismos y al mundo, dotándolos de herramientas para intervenir en la realidad⁴. Por ello, se discierne que, en la odontología, los profesionales no solo deben dominar técnicas clínicas, sino también desarrollar su capacidad crítica para abordar problemas de salud bucal en contextos sociales complejos.

Además, la educación tiene una extensión transformadora ineludible, porque no solo busca formar técnicos competentes, sino también ciudadanos responsables, capaces de contribuir al bienestar colectivo. Y es que en sociedades cada vez más desiguales, formar profesionales comprometidos socialmente, es tan vital, como enseñarles procedimientos técnicos⁶. Así, para el caso de la odontología, la educación se convierte en el marco que guía a la formación investigativa hacia fines éticos, sociales y humanísticos, más allá de la pura técnica.

La pedagogía como mediadora del aprendizaje

No obstante, tener claro los fines de la educación no es suficiente, por ello, surge la pregunta: ¿Cómo se concreta esta misión en las aulas y clínicas? Ahí interviene la pedagogía, traduciendo los fines educativos en acciones, estrategias y metodologías concretas, para facilitar un aprendizaje profundo y significativo⁷.

En odontología, esto adquiere especial relevancia. Tradicionalmente, la enseñanza en ciencias de la salud ha estado marcada por métodos expositivos, centrados en el docente y en la acumulación de contenidos⁸. Sin embargo, García-Martínez⁹ demuestra que estas estrategias resultan insuficientes para formar competencias investigativas sólidas.

Por ello, la metodología moderna propone enfoques activos, como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje colaborativo o el aula invertida, que colocan al estudiante en el centro del proceso, exigiendo que se involucre activamente en la construcción del conocimiento¹⁰. Asimismo, estos métodos permiten integrar la teoría y la práctica, algo fundamental en la investigación odontológica, donde los problemas clínicos reales deben convertirse en motores para formular preguntas, recolectar datos y buscar soluciones innovadoras¹¹.

La sociología de la educación y el análisis de contextos

Según Ball¹², los contextos sociales, económicos y culturales modelan profundamente las posibilidades educativas de las personas, por lo cual, se puede afirmar que, ningún proceso educativo ocurre en el vacío. Siendo, la sociología de la educación quien ofrece esa visión analítica para discernir cómo estos factores inciden en la trayectoria académica y profesional de los estudiantes de odontología.

Así también, es evidente que existen diferencias de acceso a recursos tecnológicos, disponibilidad de bibliografía científica, redes académicas y apoyo institucional que condicionan la posibilidad de desarrollar competencias investigativas⁶. Además, aspectos como el género, la clase social o el lugar de residencia influyen en la confianza de los estudiantes para participar en proyectos de investigación, presentar trabajos en congresos o presentar artículos científicos¹².

Todo esto, recalca que no todos los estudiantes parten desde las mismas condiciones en el desarrollo de sus competencias para la investigación, a pesar de que esto es esencial en la odontología. Sin embargo, al integrar la sociología de la educación en el proceso de formación de competencias investigativas, se puede visibilizar estas desigualdades y diseñar estrategias más inclusivas. Por lo tanto, se debe comprender que no solo se trata de enseñar técnicas de investigación, sino de construir condiciones sociales y pedagógicas que permitan a todos los estudiantes acceder a la ciencia en igualdad de oportunidades.

Integración de saberes para la formación investigativa de estudiantes de odontología

Integrar educación, pedagogía y sociología no es, entonces, un lujo académico, sino una necesidad urgente para formar profesionales odontológicos con auténticas competencias investigativas. Ya que investigar no significa únicamente manejar un software estadístico

o aplicar encuestas. Investigar implica formular preguntas pertinentes, interpretar datos de manera crítica y comprender el contexto social de los problemas que se estudian.

Ahora bien, se puede aseverar que la educación aporta la visión global y los valores éticos que deben guiar el trabajo investigativo. La pedagogía diseña el camino metodológico para lograrlo y la sociología de la educación revela las barreras y desigualdades que se deben superar para que todos los estudiantes puedan convertirse en investigadores competentes.

Además, esta integración posibilita la creación de programas educativos más flexibles y adaptados a las necesidades reales de los estudiantes. Lo cual, permite formar odontólogos con capacidad de no solo aplicar técnicas, sino de cuestionarlas, perfeccionarlas y generar conocimiento nuevo. Es precisamente esa capacidad reflexiva y crítica la que garantiza que la investigación en odontología no se limite a reproducir datos, sino que se transforme en un motor de cambio para la práctica clínica.

Desafíos y oportunidades en el campo odontológico

Según Ball¹², aún persisten currículos sobrecargados de contenidos clínicos con escaso espacio para la formación investigativa, con un enfoque muy técnico de la investigación, que la presenta como algo exclusivo de algunos especialistas, en lugar de verla como una competencia básica para todo odontólogo.

Sin embargo, el panorama no es tan desalentador, porque las instituciones de educación superior se encuentran implementando reformas curriculares que incorporan espacios y estrategias específicas para fomentar las competencias investigativas desde los primeros años en la carrera de odontología. Incluso, el auge de las tecnologías digitales ha democratizado el acceso a la información científica y ha facilitado la participación en proyectos multicéntricos a distancia.

Asimismo, metodologías como el aprendizaje basado en investigación ha demostrado eficacia para integrar los saberes clínicos con las competencias científicas, permitiendo a los estudiantes adquirir no solo conocimientos, sino también habilidades para formular preguntas relevantes, diseñar estudios y comunicar hallazgos de forma ética y efectiva.

Conclusión

En definitiva, abordar el proceso de formación de competencias investigativas en estudiantes de odontología implica converger saberes pedagógicos, educativos y sociológicos. Es

reconocer que formar investigadores no solo es enseñar técnicas, sino construir sujetos críticos, capaces de indagar en la realidad y aportar soluciones innovadoras.

La educación aporta el sentido y los valores; la pedagogía proporciona las herramientas y enfoques necesarios para definir los métodos y estrategias; y la sociología advierte sobre barreras y desigualdades que pueden frenar el acceso a la ciencia y la formación de competencias en investigación. De tal manera, que, solo integrando estos saberes, contribuiremos a formar odontólogos con capacidad para investigar, innovar y contribuir a una odontología no solo más técnica, sino también más humana, equitativa y comprometida con la salud y el bienestar social.

Por consiguiente, es evidente que la tarea es compleja, pero indispensable. Porque, en un mundo cada vez más exigente, la investigación no es un lujo, sino una necesidad fundamental para garantizar la calidad, la equidad y la innovación en la odontología contemporánea.

Referencias bibliográficas

- 1 Morales Lastre CC, Castillo Pedraza MC, Wilches Visbal JH. La importancia de la formación investigativa en estudiantes de odontología. *Odontol Vital*. 2025;1(42). <https://doi.org/10.59334/ROV.v1i42.643>
- 2 Dorantes Carrión JJ. La aventura de investigar, es una tarea que se aprende en la universidad. *Interconectando Saberes*. 2018;(6):171–85. <https://doi.org/10.25009/is.v0i6.2567>
- 3 Frenk J, Chen L, Bhutta ZA, Cohen J, Crisp N, Evans T, et al. Health professionals for a new century: transforming education to strengthen health systems in an interdependent world. *Lancet*. 2010;376(9756):1923–58. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(10\)61854-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(10)61854-5)
- 4 Biesta G. *Educational Research: An Unorthodox Introduction*. Bloomsbury Academic. Educational Research cover; 2020.
- 5 Bernate J. Pedagogy and Didactics of Corporeality. A look from praxis. *Retos*. 2021;42:27–36. <https://doi.org/10.47197/retos.v42i0.86667>

- 6 Connel R. The Good University: What Universities Actually Do and Why It's Time for Radical Change. Zed Books; 2019.
- 7 Laurillard D. Teaching as a Design Science. Routledge; 2013. <https://doi.org/10.4324/9780203125083>
- 8 Restrepo Cuartas J. Desafíos de la educación en salud en el siglo XXI. Rev Cuid. 2018;9(3):2288–96. <https://doi.org/10.15649/cuidarte.v9i3.611>
- 9 Sánchez-Garcés MÁ, Arnabat-Domínguez J, Camps-Font O, Toledano-Serrabona J, Guijarro-Baude A, Gay-Escoda C. Evaluation of student-to-student local anaesthesia administration at the University of Barcelona: A cross-sectional study. Eur J Dent Educ. 2020;24(2):328–34. <https://doi.org/10.1111/eje.12503>
- 10 Yew EHJ, Goh K. Problem-Based Learning: An Overview of its Process and Impact on Learning. Heal Prof Educ. diciembre de 2016;2(2):75–9. <https://doi.org/10.1016/j.hpe.2016.01.004>
- 11 Wall A, Sagheri D, Burns A. Orthodontic therapy teaching review at Trinity College Dublin. Eur J Dent Educ. 2020;24(4):779–85. <https://doi.org/10.1111/eje.12568>
- 12 Ball SJ. The education debate. Third Edit. Bristol University Press; 2017. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/j.ctt1t893tk>

Recibido: 25 de octubre 2024 | **Aceptado:** 13 de diciembre 2024 | **Publicado:** 15 de enero 2025